

Edición: 1ª edición Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía

Dirección facultativa: Carmen Rodríguez Hiraldo

Autores: Rocío Fernández Zamudio, Arturo Sousa, Pablo García Murillo

Imágenes: Juan Aguilar Amat, Santos Cirujano, Rocío Fernández Zamudio, Pablo García Murillo, Francisco García Novo, Enrique Sánchez Gullón, José Antonio Valverde, Pedro Weickert, Junta de Andalucía

Diseño y maquetación: AM GRAPHIS

Impresión: ESCANDON IMPRESORES. Sevilla

Depósito Legal: SE-0000-00

ISBN: 987-84- 96776-04-3

Agradecimientos

Este trabajo es el resultado de la inquietud y el interés por una zona poco conocida del litoral onubense. Su consecución debe agradecerse a diversas personas. D. Pedro Weickert y D. Enrique Sánchez Gullón, fueron nuestros ojos en la turbera de Las Madres en el pasado y en el presente. Gracias a ellos aprendimos a conocer, valorar y sentir Las Madres de ayer y hoy. D. Juan Carlos Rubio, Director Conservador del Paraje Natural, creyó desde el primer momento en el proyecto, animándonos, encargándose de la tramitación de los permisos y proporcionándonos un importante apoyo logístico. La Dirección General de Gestión del Medio Natural de la Consejería de Medio Ambiente entendió como muy significativos los datos recogidos en el manuscrito original y financió el libro que ahora tienen en sus manos (especialmente agradecemos las sugerencias que hicieron al respecto D^a. Carmen Rodríguez Hiraldo y D. Guillermo Ceballos Watling).

La consulta de los herbarios se vio facilitada gracias a la inestimable ayuda de los conservadores de los herbarios de la Universidad de Sevilla y del Departamento de Agroforestales de la Universidad de Huelva, donde se encuentra depositado el herbario de D. Alfredo Sánchez Jurado. Asimismo, de nuevo mencionar las facilidades dadas por D. Pedro Weickert, quien nos permitió estudiar las plantas recolectadas por su padre, D. Bruno Weickert, en la laguna de Las Madres. Los Profesores: Silvestre Domingo, Talavera Lozano, García Novo, Martín Vicente y Rubio Recio, nos proporcionaron interesantes observaciones sobre Las Madres, en las distintas conversaciones que mantuvimos con ellos.

Finalmente, también queremos mostrar nuestra gratitud a D^a. M^a Rosa Albacete, viuda del Profesor Valverde, quien nos permitió muy amablemente la reproducción de algunos de los valiosos dibujos de la laguna de Las Madres realizados por D. Jose Antonio Valverde.

A todos ellos va nuestro agradecimiento por habernos permitido enriquecer nuestro trabajo con sus propias inquietudes.

Los autores

Índice

| | | |
|--|-------|-----|
| Presentación | | 7 |
| Prólogo | | 9 |
| Descripción del área de estudio | | 11 |
| ■ Situación geográfica | | 13 |
| ■ Aspectos geológicos y geomorfológicos | | 14 |
| ■ Aspectos edafológicos y características de la turbera | | 16 |
| ■ Clima | | 18 |
| ■ Hidrología e hidrogeología | | 20 |
| Catálogo florístico de la laguna de Las Madres | | 23 |
| ■ Introducción | | 25 |
| ■ Criterios para la realización del catálogo | | 26 |
| ■ Catálogo florístico de la laguna de Las Madres | | 28 |
| ■ Análisis del catálogo | | 180 |
| La vegetación de la laguna de Las Madres | | 191 |
| ■ Introducción | | 193 |
| ■ Organización de la vegetación en la cuenca de Las Madres | | 195 |
| ■ Importancia de las comunidades del sistema turboso de Las Madres | | 204 |
| Evolución del paisaje de la laguna de Las Madres | | 209 |
| ■ Introducción | | 211 |
| ■ Etapas de la evolución paisajística en la laguna de Las Madres | | 212 |
| Propuestas | | 235 |
| Bibliografía | | 245 |
| Anexos | | 277 |
| ■ 1.- Índice de familias | | 279 |
| ■ 2.- Asociaciones nombradas | | 280 |
| ■ 3.- Legajos | | 283 |
| ■ 4.- Cartografía hitórica consultada | | 284 |

Presentación

La laguna de las Madres, que forma junto a las lagunas Primera de Palos, Jara y la Mujer el Paraje Natural de las Lagunas de Palos y las Madres, es un singular humedal formado por una fosa tectónica que fue sellada por migración del cordón dunar del litoral onubense obturándose el drenaje de la red fluvial.

El riguroso texto del presente libro, fruto de años de investigación y trabajo de sus autores, no sólo recoge el extenso catálogo florístico de la laguna, también incluye la detallada descripción de la vegetación y del entorno y la visión desde el punto de vista ecológico de la evolución de tan preciado paraje. Recupera, además, los conocimientos del archivo histórico de Wieckert, de incalculable valor, y ofrece propuestas de gestión y conservación que hacen de este libro un preciado instrumento de consulta y una útil herramienta de gestión de aplicación directa en la conservación de la flora silvestre del litoral onubense y en el desarrollo de programas en el Jardín Botánico "Dunas del Odiel", de la Red Andaluza de Jardines Botánicos en Espacios Naturales, que se encuentra en su entorno más inmediato.

Como todo humedal, la Laguna de las Madres es receptora o sumidero de las agresiones que se producen incluso a grandes distancias. Por ello la conservación de los valores florísticos y botánicos de la laguna hace necesario el desarrollo de proyectos de conservación activa *in situ*, como la eliminación de especies exóticas invasoras, la reintroducción de especies autóctonas y los refuerzos de poblaciones de especies amenazadas, y la implicación coordinada de la comunidad científica, las distintas administraciones y la sociedad en general, para abordar problemas más complejos que afectan globalmente a la conservación de estos ecosistemas como la calidad de las aguas superficiales y subterráneas, el aprovechamiento de las aguas subterráneas, la conservación de los montes frente a la proliferación de cultivo de regadío en el entorno.

Este libro sobre la Laguna de las Madres es una nueva publicación de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía para descubrir en detalle, aquellos lugares de alto valor natural, por su biodiversidad, geodiversidad y estado de conservación, con los que aún contamos en Andalucía

DIRECTOR GENERAL DE GESTIÓN DEL MEDIO NATURAL

José Guirado Romero

Prólogo

“Para los que amamos la naturaleza son miles las cosas de ella que nos resultan maravillosas, aunque casi siempre porque alguien nos ha enseñado a verlas o porque al despertar nuestras inquietudes hemos llegado a sentirlas como tales” dice mi entrañable amigo José Manuel Rubio en su prólogo al libro de Aquilino Duque “El Mito de Doñana.”

Ese amor por la naturaleza me fue transmitido en gran parte por mi padre y se fue desarrollando y creciendo precisamente, en el paraje de las Lagunas de Palos y Moguer. Este entorno comparte tanto con Doñana, que ya a mediados del siglo pasado fue llamada por unos ornitólogos amigos la “Pequeña Doñana”. Representaba una sinopsis de cuanto podíamos ver allí, mostrando a escala más reducida aves y plantas de una rica diversidad de especies en sus diferentes biotopos, sorprendiendo y cautivando incluso al más avezado naturalista.

El entorno de las lagunas que conocí en los años cincuenta era muy diferente del que podemos ver hoy.

Para llegar desde Huelva, se accedía por la Punta del Sebo, donde un servicio de embarcaciones a vela cruzaba el río Tinto hasta el Muelle de La Rábida. Ya en Palos comenzaba un camino principal de albero del que luego partían senderos a las diferentes lagunas, que cruzaba la parte superior de la Laguna de Las Madres y terminaba en el Faro de Mazagón, cuyo farista y también Alcalde de Palos, Manuel Maresca, organizaba grandes tiradas de patos en las lagunas.

Yo llegaba acompañado por mi bicicleta, único medio de transporte en aquellos caminos, hasta la altura de la laguna “Primera de Palos”, donde estaba la casa de Jorge Garrocho, guarda del Coto de Su Excelencia. Allí, tras compartir charla con él, iniciaba mis exploraciones ornitológicas.

El paisaje lo formaban grandes extensiones de terreno arenoso cubierto de monte bajo y pinares, donde se intercalaban pequeñas parcelas cultivadas en una agricultura de primor, destacando el cultivo de patatas y guisantes, estos últimos de reconocida fama por su fino paladar.

Los intrincados caminos que llegaban a las distintas lagunas sólo eran conocidos por algunos cazadores, así como por un destacamento militar a cargo de unas baterías costeras que se instalaron en la década de los cuarenta, durante la segunda guerra mundial.

En la época de la hambruna de la guerra civil, las lagunas eran visitadas con frecuencia por almonteños que venían a “pescar” galápagos con nasas, que luego eran cargados en serones y transportados a lomo de burros al mercado de Almonte donde encontraban a sus exquisitos consumidores. Estas actividades y otras como la recolección de huevos de los nidos de garzas, patos y fochas, no estaban exentas de riesgo. Un caso de muerte por ahogamiento de una persona enredada en las plantas acuáticas de la laguna extendió durante años un halo de misterio sobre la zona, provocando una sensación de respeto ante lo desconocido y peligroso de estas incursiones.

También el destacamento militar tuvo su papel en los sucesos del lugar. Recuerdo una anécdota en la que me vi involucrado, un caso de “espionaje” que ayudé a resolver.

Un ornitólogo inglés llegó a Huelva con gran interés en conocer las lagunas de Palos y Moguer. Al no poder acompañarle en la expedición, le orienté valiéndome de un croquis, en el que le indicaba la ruta y las referencias que debía tomar. A pesar de mis explicaciones, nuestro hombre se desvió del camino indicado acercándose a las baterías, donde fue inmediatamente interpelado por los centinelas, ante los que no logró hacerse entender.

Con tan sospechoso dibujo, prismáticos en ristre y dedicado a tan insólita actividad en zona militar, era sin duda un espía y en consecuencia fue detenido. La máquina militar se puso en marcha y no bastaron las palabras para evitar su detención. Al día siguiente se celebró un juicio sumarísimo, en el que actuando yo como testigo e intérprete, se demostró su inocencia, tras lo cual fue absuelto.

En este medio siglo el paraje ha sufrido abundantes agresiones, derivadas de la excesiva actividad agrícola e industrial, del desarrollo urbanístico y de la red de carreteras.

Así, hay que mencionar la extracción de turba en la parte superior de Las Madres, en la década de los sesenta. Años más tarde, la expansión de la agricultura, ha venido acompañada de un “mar” de plástico, bajo el cual se cultivan miles de hectáreas de fresas, que llegan casi a las orillas de las Lagunas, amenazadas por los vertidos químicos procedentes de los abonos y fitosanitarios que envenenan las aguas y el subsuelo.

Las grandes plantas industriales situadas junto al estuario del Tinto y del Odiel, que han supuesto una grave contaminación atmosférica, son una agresión a la vista en este escenario de la naturaleza y han significado un importante deterioro del valor paisajístico del entorno.

A pesar de lo desconocido de su situación geográfica que la preservaron de mayores peligros en aquellos tiempos, y de la eficaz intervención en los últimos años de la Consejería de Medio Ambiente, es necesario seguir realizando un importante esfuerzo para la conservación de este patrimonio natural que aun disfrutamos.

Ese precioso enclave de lagunas rodeadas de pinares y dunas, con una gran riqueza biológica, reclamaba un estudio en profundidad que Rocío Fernández ha realizado con rigor y acierto, desafiando las dificultades que la naturaleza siempre presenta.

Su estudio ha sentado las bases de un conocimiento en profundidad de Las Lagunas de Palos y Moguer y será a partir de ahora, una referencia para cuantos quieran seguir investigando sobre este entorno, apuntalando la labor conservacionista y los esfuerzos que ya se están realizando para la recuperación del terreno.

Dando a conocer la riqueza que representa, contribuirá sin duda a que todos tomemos conciencia de la importancia de su conservación, y a frenar por tanto el continuo deterioro que le amenaza.

Pedro Weickert